

APARECE

los Jueves y Domingos

EL ARGOS

Precios de Suscripción

Por un mes 0,70 ct
Número del día 0,10 ct

OFICINAS 18 DE JULIO, 101 Y 108

Y RIO NEGRO 96 Y 98

Periódico liberal, político y comercial

Organo de los intereses del Departamento

PROPIETARIO Y ADMINISTRADOR

Alfredo Parodi

Aviso

Se admiten los artículos y remitidos que a juicio de la dirección sean de interés público. En ningún caso se devuelven los originales. Todo trabajo que se encomienda al establecimiento deberá ser abonado la mitad de su importe adelantado.

Almanaque

Jueves 30—San Gerónimo doctor y santa Sofía.

Viernes 1.º—San Remigio arzobispo.

Sábado 2—Los Santos Angeles Custodios.

Sol sale a las 5 y 51 se pone a las 6 y 9.

Van 273 días transcurridos faltando 92 para fin de año.

EL ARGOS

JUEVES SEPTIEMBRE 30 DE 1897

DEL SEÑOR

Meliton González

EL CATASTRO SUPRIMIDO

Hace próximamente un año que nuestro ilustrado compatriota el señor don Meliton González, honra el adelanto moral y material de este país con la iniciación de obra magna y trascendental del Catastro Geométrico Parcelario, esa obra de ciencia administrativa, que tantos beneficios hubo de reportar al arreglo de la propiedad territorial en toda la República.

Aquella vigorosa e importantísima empresa patriótica, solo podían sostenerla, los méritos y aptitudes intelectuales del señor González, su fé inquebrantable y su amor a la ciencia, unidos al propósito dignísimo y desinteresado, de propender con el más acendrado patriotismo y miras altruistas a la realización del más grandioso de los adelantos materiales de la nación.

El Gobierno entonces, prestó decidido apoyo a la segunda iniciativa del digno ciudadano que venía a ofrecer a su país, todos los nobles esfuerzos de su clara inteligencia y todas las energías de su buena voluntad, en pro de una labor científico-administrativa que todos los pueblos civilizados han mirado siempre como punto inicial de su engrandecimiento económico, de su progreso y bienestar.

La prensa nacional y extranjera, aprobó también en sus más importantes proyecciones, la obra iniciada por el señor González, tributándole merecidos elogios y haciéndola conocer a la República, como una de las cuestiones de más palpitante interés, para su porvenir y desenvolvimiento financiero.

Los trabajos preparatorios del Catastro se habían iniciado con el mejor éxito, y la asidua labor del ilustrado compatriota el señor González, revelaba ya ante el criterio de los verdaderos amigos del progreso del país, con todos los rasgos y lineamiento interesantes, de una provechosa iniciativa científica.

La señalada y oportuna exposición que sigue ilustrará mejor a nuestros

lectores, acerca de las causas que determinaron la supresión de la Oficina del Catastro,—precisamente cuando se encontraba de lleno en el terreno de las aplicaciones y estudios prácticos, que aquella magna obra administrativa, demandaba.

El país perderá ahora con esa supresión el concurso laborioso de uno de sus hijos más inteligentes y abnegados, pues la decepción se apodera del ánimo cuando de improviso y en medio de la lucha por el bien de la patria, caen cercenadas tantas aspiraciones generosas y se aplazan iniciativas tan fecundas como las del señor González.

Confiados, sin embargo, en que las razones que hoy se invocan para suspender la tarea científica de aquel eminente compatriota, pronto se verán inclinadas de nuevo a la prosecución del Catastro, bajo los mismos auspicios favorables que determinaron su primitiva sanción por parte del Gobierno.

Hé aquí la exposición fundada del ilustrado señor González:

Montevideo, Setiembre 26 de 1897.

—Excmo. señor ministro de Fomento, don Jacobo A. Varela.—Tengo el honor de acusar recibo a la nota de V. E. fecha de ayer en que se sirve comunicarme que por resolución del día anterior el Superior Gobierno ha dispuesto que cese la Oficina del Catastro que fué creada y puesta bajo mi dirección por decreto del 2 de Octubre de 1895.

Sí bien por el art. 1.º de aquella resolución se reconoce que se ha cumplido en su parte principal el cometido de la Oficina a mi cargo, las consideraciones en que se funda me obligan a entrar en algunas declaraciones que paso a consignar.

Considero el gobierno inoportunos los trabajos en que la oficina estaba ocupada, mientras el Cuerpo Legislativo no se pronuncie sobre los graves problemas que el Catastro entraña; y ese calificativo demuestra que al suprimir la institución no se han podido tener presentes los antecedentes de la obra, ni la tarea realizada, ni los beneficios alcanzados con los trabajos preparatorios.

Pero ahí está, sin embargo, el libro que contiene la Memoria que he presentado y que condensa el propósito de la magna obra, que por circunstancias excepcionales, en nuestro país se puede llevar a cabo sin erogaciones para el Estado; y así el Catastro estaba preparado para ser hecho y conservado con los recursos que el, y solo él, podría obtener.

El proyecto del Catastro levanta la bandera de la massana doctrina y reposa sobre las teorías más liberales admitidas en las naciones adelantadas, cuya legislación en la materia, estudia, consulta y adapta a nuestras costumbres y necesidades.

Y para la parte técnica exige los procedimientos más exactos, fundados en la enseñanza de innumeras operaciones similares, los elementos más perfectos, y el personal adiestrado convenientemente, y en la parte necesaria, bajo la dirección de un

profesor y operadores experimentados y en análogos trabajos en otras naciones.

Había mucho que trabajar para estar prontos en el momento que, aprobada la ley, se iniciasen las operaciones sobre el terreno y las oficinas de registro de títulos, y no son inoportunos de consiguiente, los que mientras tanto ocupaban a la oficina de mi cargo.

El Catastro proyectado sería rural, porque su objeto era el arreglo de la propiedad territorial, fuera de los pueblos y ejidos.

Sería geométrico, porque se fundaba en el relevamiento topográfico de los terrenos, representado en mapas que reproducirían la figura de cada predio en proyección horizontal.

Sería parcelario, porque el relevamiento iría hasta determinar separadamente cada parcela de propiedad pública o privada, entendiéndose por parcela, un espacio cerrado por un perímetro único, perteneciente a un solo propietario, o a varios cuando el terreno se hallase subdividido.

Y sería "probatório o jurídico", por que antes de dividirse y amojonarse definitivamente cada terreno, el título respectivo habría sido estudiado, inscrito y saneado, para ser inscripto y recibir la Cédula Catastral que es el verdadero título.

Así una propiedad que tiene esa "certidumbre", es una propiedad incommovible, de límites inalterables, para siempre amojonados, después de revendada su titulación en un verdadero juicio contradictorio entre todas las de una sección Catastral.

Y bajo otra faz el Catastro con todas sus manifestaciones vendría a dar por vez primera, la base cierta para la equitativa distribución del impuesto y para el cálculo financiero de recursos, como para el orden administrativo.

Esa es la institución y esas eran los trabajos que ocupaban a la oficina su oríndia. Deploro que V. E. no haya podido disponer del tiempo necesario para pedir que se los explicara en extenso, que le hiciera conocer la importancia de la obra y los recursos poderosos con que se proyectaba llevarla a cabo, sin tocar a las rentas generales presupuestadas.

Tengo la íntima convicción de que si V. E. se hubiera enterado de todo eso, con su ilustración y recto criterio, no se hubiera producido el hecho de la supresión de la Oficina del Catastro,—que estaba en su totalidad solo ochocientos pesos mensuales, que al mismo tiempo serían muy pronto reintegrados al tesoro público, con las rentas de la institución.

Es esta una de esas obras nuevas con que las exigencias del progreso empujan a las naciones civilizadas hacia adelante siempre, y tienen que apostrofar, que arrollar a su paso a las prácticas, hiriendo intereses particulares en beneficio del interés común. Sin retrasar ni cegar, como en otra época no cedían las dificultades opuestas al proyecto de la Educación Común, a cuyo triunfo tuvo el honor de contribuir de señalada manera, como consta en el decreto de 21 de Agosto de 1877 que estableció la Dirección General de Instrucción Pública—y no fué pequeña la lucha entonces para que la obra del insigne José Pedro Varela no se estropeara al chocar con su reforma contra la ignorancia, las preocupaciones y la rutina que querían entorpecer el paso.

No se destruyó aquel proyecto, no

se le condenó a la muerte sin leer y estudiar concienzudamente el libro que lo exponía; no se desconoció la labor paciente del hombre ilustre que le dedicó su vida; no se le negó aplauso ni cooperación; y por eso la ley de la Educación Común salió victoriosa y sus benéficos resultados se tocan—y ellos son modelo de otros pueblos ahora piden conocer para imitarlos.

Permita, pues, V. E. que yo también defienda la obra de toda mi vida, y cuyo objeto he creído siempre grande, pues el arreglo de la propiedad territorial entre nosotros, lo considero indispensable para la consolidación de nuestra existencia como nación.

Con ese convencimiento vine a mi país cuando fui llamado del extranjero donde me hallaba trabajando hacía diez años, extrañado de mi patria en castigo de haberle prestado un gran servicio; como acaso ahora, en busca de trabajo, tenga que volver a alejarme de ella por haber pretendido prestarle otro no menos grande, cual es, la fundación del Catastro, a cuyo estudio he mas de veinte años me

dedico.

Llevo el consuelo de que según se desprende de los prolegómenos del decreto, la supresión de la Oficina del Catastro responde al imperioso deber en que está el gobierno de limitar sus erogaciones a las necesidades más indispensables, en armonía con el estado de la hacienda pública, y así la economía que se produce con la desaparición de la Oficina de Catastro, contribuirá a salvar al país de la triste situación económica en que se halla.

En cumplimiento de lo ordenado en el Superior Decreto que V. E. se ha servido transcribirme, he entregado bajo inventario ordenados ya, todos los papeles, útiles, instrumentos y libros de la extinguida Oficina del Catastro.

Al saludar con la mayor consideración a V. E. y al digno gobierno de que forma parte, tengo el honor de expresarle mis sinceros votos porque el éxito más feliz corone los patrióticos esfuerzos de su administración.

Dios guarde a V. E. muchos años.

—Meliton González.

AL PUEBLO!!

Los infrascriptos, vecinos de esta Villa, convocan al pueblo en general para reunirse en la Estación del F. C. O. del Uruguay; el día del corriente a las a objeto de hacer una recepción digna:

1.º Al Sr. Jefe Político Coronel D. Zeilo Pereira, en prueba de satisfacción por la confianza que ha merecido del Superior Gobierno; y como sanción tácita de sus actos de Administrador y funcionario probo, correcto y digno.

2.º Al Batallón "21 de Abril" cuya marcialidad y disciplina ha hecho converger hacia este pueblo las miradas de la República, y saludar con respeto por los veteranos del Ejército la bandera que custodian los hijos del Durazno.

Los firmantes esperamos que nuestro llamado hará eco en el corazón de este pueblo, que siempre fué culto y digno, y justo al decirle la recompensa a los que lo representan con honor y altura.

Durazno, Setiembre 24 de 1897.

Ros. Carbonell comerciante, José Torres Ent. Público, S. F. y Fernandez Secretario de la J. E. A. Francisco Serralla constructor, G. Oliver Jefe Estación F. C. O. M. Diaz, Guarda Trén, Francisco Bazzi propietario, M. Carbonell comerciante F. Piriz empleado, Tomás C. de Souza rentista, J. Simpson hacendado, Guillermo Schenzer maquinista, L. M. Muñoz Inspector de escuelas, Juan C. Simpson Sargento Mayor, Dionisio Aldama hacendado, German Vidal Pta, José Aron comerciante, Francisco Tortegrosa profesor de enseñanza, Santiago Pedreira hotelero, José P. Nogueira Escribano Público, Juan Hernandez propietario, Manuel L. Bergallo empleado, Alfredo Parodi Coronel, Jacinto V. Goni empleado, Juan Burghetto joyero, Francisco Grosso propietario, Joaquín Pica profesor de música, Basilio Bayon comerciante, J. Grosso procurador, Pedro L. López comerciante, Lorenzo Echuchury propietario, Santiago Anchieri peluquero, Domingo Rodríguez comerciante, Flauto J. de Souza Agrimensor, Gerónimo Barterreirín director de Escuela, José Zito farmacéutico, Rinaldi hermanos, comercio, Tomás Fernández confitero, Félix Pavés, gerente del Club, J. García Fernandez comerciante, R. G. Montes farmacéutico, Catello Perillo rojero, Pedro Bone comerciante, V. Alonso, S. Etcheverría hacendado, Baldomero Infanzon, comerciante, Andrés Rimaldi, comercio, Paladino Hermanos, comercio, Darío Frugone, agrimensor, Rafael Escudé, comercio, Juan A. Gonzalez, hacendado, O. Ito Carlotta, comerciante, Isidro Revert, abogado, Juan P. Ruiz, Escribano Público, Domingo Lamela, rentista, Flavio Colombo, comercio, A. Caorsi, fabricante, J. Caorsi, fabricante, Ceterino Palma, empleado, Luis Paris, empleado, Salvador Aguiar, Juez de Paz, Alfredo Montes de Oca, telegrafista, Santiago C. Fontana, barraquero, Antonio Arregui, fabricante de carruajes, José Onetti, comerciante, Juan M. Ruys, procurador, Emilio Penza, doctor en medicina y cirugía, Patro Barolo, panadero, T. J. de Pena, agrimensor, Juan M. Marfetan, agrimensor, J. Iturza, propietario, Adolfo S. Chaine, presidente de la C. de Mensura, Cesar Augusto Pastore, abogado.

